



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12582

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero — Tres meses 11'25 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia á la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

MARTES 22 DE SEPTIEMBRE DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette rue d'Amalieu 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## DE JUSTICIA

En el escándalo promovido á consecuencia de la estafa del millón al «Canlinero», hay una nota que no se da frecuentemente en los que se originan en el extranjero, y la constituye el no haber salido euredado en el racimo de culpables puestos al descubierto por el juez, un solo periódico ni un solo periodista.

En el asunto de los bancos romanos, que tanto preocupó hace tiempo, fué envuelta una parte de la prensa italiana, siquiera fuese mínima; en el que estalló en Francia con ocasión del Panamá bailarina, los periódicos una movida danza; en el reciente de que han sido protagonistas los Humbert salieron enredados algunos periodistas, y en el del calumniado, perseguido y no rehabilitado capitán Dreyfus no hay que decir lo que ocurrió: lo sabe todo el mundo. Periódicos de grandísima importancia y periodistas de merecido nombre, hicieron labor censurable en desacuerdo con lo que aconsejaba la justicia.

En este escándalo de la estafa del millón han aparecido amontonadas personas de la buena sociedad, policías venales, gentes de la hampa que libran el sustento y el entretenimiento de sus vicios en lucha permanente con el código, pero nada más; ni en ese asunto ni en el escándalo dado por la policía, tiene la prensa puesto, ni lo tienen los periodistas; como no sea el de descubridores de la verdad y acusadores de la opinión.

Descubierto el delito, no hubo periodista que no rivalizara en el deseo exponerlo á plena luz y á no

ser por ellos, por su rudísimo trabajo, por las repetidas conferencias con delincuentes y sospechosos, el escándalo policiaco no hubiera tenido importancia ni tendría las necesarias consecuencias.

En realidad la gloria de haber descubierto la llaga sospechada por todos, mostrándola en toda su hechóndez á la asombrada multitud, débese á los periodistas madrileños. A ellos se debe la campaña que ha puesto de relieve los vicios, las complacencias y algo más de aquella policía y ellos son los únicos que acuden para decir algo en la información gubernativa abierta por el gobernador.

Lo insistente de su conducta, la dureza de los comentarios en la información, la gallardía y lo rutundo de la frase al juzgar un estado de cosas que espanta al mas exéptico, pone de relieve una cosa: que la prensa podrá ser apasionada, como algunos la juzgan, ó tomara extraviados caminos produciendo algunas veces daños; pero no es venal.

En cuanto á los que para ella trabajan no tienen por qué preocuparse de que se les manche de cieno. Como no deben nada, nada temen.

Si debieran algo los que en estos días han escrito tan claro en la prensa, ya se les hubiera arrojado alguna paletada.

Lo dicho: en los grandes escándalos — pocos por fortuna — que se producen en España, no ocurre lo que en el extranjero.

Los periódicos y los periodistas nada tienen que ver con esos sucesos, si no es para hacer información.

Declarémoslo así como acto de justicia.

## TIJERETAZOS

Para inventar los yanquis.

En ese asunto baten el record.

¿Qué creerán ustedes que han inventado para la exposición de San Luis?

Van á exponer cuatro botellas gigantes, de doscientos cinco litros cada una y abrirán un concurso internacional de borrachos, adjudicando diplomas de curdas de honor.

Por cierto que un periódico que sabe que hay establecidas en América sociedades de templanza, pregunta qué harán esas corporaciones durante el concurso.

Cantar un himno en honor de los curdas y templar la guitarra.

Hablando del asunto del día — la retirada de Silvela — dice «La Correspondencia de España»:

«Varios conservadores ponían en duda ayer tarde las informaciones referentes á la retirada del Sr. Silvela.

No faltaba quien dijese que si la noticia se confirmaba, sería llegado el momento de pensar que Cánovas tenía razón cuando calificaba al Sr. Silvela con la frase que todo el mundo conoce y que por su popularidad es innecesario reproducir.»

Lo de los balances

«Lo que parece ya no hay que aguardar porque se ha terminado la función.»

Esto es también de «La Correspondencia» que chirigotea ahora por todo lo alto:

«Entre los antiguos silvelistas que sacaron de su primer ostracismo á Silvela, celebrando el banquete de «Rusia» y fundando «El Tiempo», base de la jefatura del autor de la disidencia conservadora, la producción de la nota del día un efecto inenarrable.»

Es natural; han perdido el tiempo lastimosamente y con el tiempo el sitio.

Ahora se quedan á la cola.

Y eso no da gusto.

«Las Noticias» de Barcelona publica un artículo sobre la nueva epidemia que la apareció en Cuba.

Eso debe ser un invento de yanquis, que lo inventan todo.

Con él aseguran la venta de quinina, de la que tienen grandes existencias.

X le echan de pasada una nueva ligadura á la isla.

¿Qué listos!

## DE POLÍTICA

El conde de Romanones, que se encuentran veraneando en sus posesiones del Mar menor, ha invitado á almorzar mañana á varios amigos políticos.

Hasta ahora sabemos que están invitados el diputado por esta circunscripción don Angel Aznar, el jefe del partido fusionista local D. Francisco Conesa Balanza y el senador liberal por esta provincia D. Justo Aznar.

La circunstancia de encontrarnos en vísperas de las elecciones municipales, cuyo período no tardará en abrirse y las contingencias que ha de tener en más ó menos breve plazo para el partido conservador la retirada del Sr. Silvela, hace suponer que el almuerzo de mañana será un acto político de cierta importancia, en el que no solo se tratará de trabajos y preparativos electorales, sino de la jefatura del partido liberal.

Indicaciones dadas así á la necesidad en que se encuentra el partido fusionista de dejar de ser «ocioso», para estar en condiciones de gobernar sin dificultades si por las contingencias de que hemos hecho mérito fuese llamado al poder en plazo corto.

Lo que fuese ya lo sabremos mañana, si es que los comensales no acuerdan resolver lo que tratan.

## Los balances de Sociedades

Se discute en algunos periódicos de Madrid y de provincias sobre la publicidad de los balances de Sociedades que ordena el artículo 157 del Código de Comercio, asunto que á su importancia de siempre reúne ahora cierta actualidad, porque arrendada

la «Gaceta» á una empresa particular en primer de Mayo último, procura ésta recordar su cumplimiento, que sería para ella una fuente de ingresos.

Daremos nuestra modesta opinión sobre el asunto.

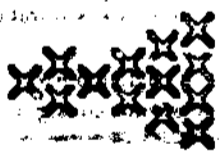
Mejor dicho, repetiremos lo que mucho antes de ahora, cuando ni siquiera se pensaba en arrendar la «Gaceta» habíamos expuesto, dedicando al tema cuya importancia y trascendencia creemos extraordinaria por las razones que se dirán, repetidos y extensos artículos.

Hace dos años y medio, en 19 de Enero 1901, en un artículo titulado «Un abuso de las Sociedades anónimas», que dedicábamos al señor Sánchez Toca, ministro á la sazón de Agricultura, y más recientemente, en otro artículo de 28 de Febrero de este año, hemos abogado con energía por que se cumpla la obligación que dicho precepto del Código formula de publicar los balances, estableciendo una sanción para los que no le cumplan, é indicábamos los caminos de intentarlo.

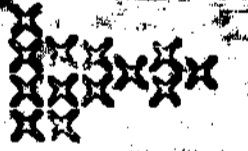
No hacíamos ciertamente la campaña, en que nos acompañaban otras publicaciones, en nombre de los intereses de la empresa de la «Gaceta», que no existía entonces y que hoy no nos atañen; la hacíamos en nombre de otros intereses más altos; primero, el de los accionistas y obligacionistas, los tenedores de papel de Sociedades anónimas; segundo, el de la industria y la riqueza de la patria, que se venían en la desconfianza que el capital muestra hacia las Compañías anónimas y le hace acudir á los valores públicos, lo cual es una de las causas de nuestro atraso.

Véase si tiene importancia el tema y si merece tratarse por alto y reclama la atención de los Gobiernos.

Comprendiéndolo así, en todas las naciones se preocupan de la necesidad, no sólo de que se publiquen los balances, sino de que sean claros, detallados y suficientes á dar conocer el estado de las Compañías. En Francia se constituyó por el ministro de Justicia una Comisión extraparlamentaria en 21 de Junio de 1902, que ha dado un informe luminoso sobre ello, redactado por Alfredo Neymark.



# Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



DOS MISERIAS

119

118 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

DOS MISERIAS

115

cambiar el objeto de la conversacion — Tanto se aprecia á un obrero como á un millonario, pero cuando se trata de un robo, es mas natural sospechar del primero. ¿Quién diablo se iba á figurar que este caballero iba á tener el capricho de llevarse la plata de monsier Berot? Ya veis que todo ello ha sido una mala inteligencia que ya está reprimida.

— ¿Y que no será inútil? — añadió Figel con ironía, — porque de seguro le servirán de instrucción y se convencerá de lo que se estiman en este país una guerra una blusa, porque sabéis, señores, que este jóven es uno de mis protegidos, que ha podido hacer carrera bajo mi dirección y lo ha rehusado.

— ¿Lo ha rehusado? — dijo. — Claro; de miedo de comprometerse con el trato del gran mundo. Tiene en mucho las virtudes de los tiempos primitivos. Es un verdadero espartano!

— ¿Es posible? — exclamó el fondista con una carga juda compasiva.

— Quizá variará de opinion, — repuso el alcalde, — y aceptará vuestra protección, aunque no sea mas que por evitar un *cris pro quo* como el de hoy.

— Ya trataré de hacérselo entender. Y escuchándose de nuevo saludó al alcalde, mas tomó por el brazo y me obligó á seguirle.

— Estos señores son muy dñeos de admitir las limosnas que acobais de dories. En cuanto á mi no he dado á nadie el derecho de poner precio á mi honor. Me han insultado públicamente, me han preso como á un criminal, y yo pido una reparación de este ultraje.

— Ya se os dá, puesto que públicamente se reconocen el error.

— Pero se reconoce aquí, no delante de tanta gente como ha sido testigo de mi vergüenza. ¿Iréis á decirles á todos que os habeis engañado? ¿como reparar el mal que me habeis hecho? Cuando se deshonra á un hombre, ¿basta luego decir ha sido una equivocación?... ¿Qué he hecho yo para merecer semejante injuria? ¿Por qué ese hombre me ha perseguido á mi y no á otro?

— Tomé!... los cubiertos estan en la sala que ocupabais vos, y al ver así á un hombre de mala traza, de blusa ¿con qué otro hombre nos habíamos de fijar?

— Es decir, — exclamé con amargura, — que los pobres inspiramos sospechas por el hecho solo de serlo, mientras que las personas que se presentan con gran tren no pueden ser acusadas sino con multitud de pruebas, y aun así se duda! La probidad, para vos, reside solo en un hombre bien vestido!

— ¿Quién dice eso? — repuso el alcalde que quería

dando un grito, y aunque los dos quisieron lanzarse hacia mi, yo cogi una silla y lo hubiera pasado mal quien se hubiera atrevido á tocarla.

El alarde alarmado se disponia á pedir socorro, cuando en el momento uno de los camareros del Mirlo Blanco se presentó acompañado de Figel.

Á la vista de este dejó caer la silla de de que me habia armado, acción que le hizo fijar en mí, y al punto me reconoció.

— ¿Como, eres tú el preso? — dijo.

— ¡Ah! venid, venid á decirles quién soy, — exclamé.

— Un momento; antes necesito hablar al dueño del Mirlo Blanco.

Á estas palabras B-rot se le acercó sombrero en mano.

— Me han dicho que buscáis nuestros cubiertos, — repuso Figel.

— Cierto, — murmuró Berot asombrado.

— Pues yo os los traigo.

— ¿Vos, señor?

— Ya lo creo; diez cubiertos con vuestra cifra; aquí están.

— Claro, ellos son, — exclamó B-rot examinándolos.

— ¿Pero cómo se espítea?... ¿Quién ha sido el ladrón? — El ladrón he sido yo, — dijo Figel tranquilamente.

Una exclamación se escapó de todos los pechos.